

WIERCINSKI, ANDRZEJ, Ricerca antropológica sugli Olmechi. Separata de *Terra Ameriga*, núms. 18-19. Rapallo, 1969. 12 pp., 10 láminas.

Es el resultado preliminar de una investigación (1966) a base de las series craneológicas de Tlatilco (Distrito Federal) y Cerro de las Mesas, Veracruz, correspondientes a los periodos pre-clásico y clásico respectivamente. Wiercinski acepta, con Piña Chan (1958), que la población preclásica de Tlatilco (entre 1100 y 600 a. C.) estaba fuertemente influida por la cultura olmeca.

La serie de Tlatilco consta de 36 cráneos masculinos y 62 femeninos, en tanto que la de Cerro de las Mesas comprende 18 masculinos y 7 femeninos. Además de medidas e índices, obtuvo el autor una serie de datos craneoscópicos. Su objetivo es describir la variabilidad fenotípica de ambas series tratando así de determinar su composición racial. Para ello utiliza la sistemática de la Escuela comparativa morfológica de Lodz que fue dada a conocer en *Current Anthropology*.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Volumen 3, pp. 2-46. 1962. Especialmente el cuadro 9 de la p. 15.

Con base en la elaboración de sus datos métricos y descriptivos llega Wiercinski a una primera conclusión: que “la composición racial de ambas series es muy semejante e indudablemente revela una amplia *heterogeneidad*” (cursivas mías).

Esta heterogeneidad encontrada por Wiercinski en la población olmeca de los periodos pre-clásico y clásico, confirma y ratifica lo que por nuestra parte habíamos ya expresado hace 30 años, en la Mesa Redonda efectuada en Tuxtla Gutiérrez, México, en abril de 1942; trabajo publicado años más tarde.<sup>2</sup> Nos satisface tal coincidencia sobre todo porque Wiercinski ha dispuesto de material mucho más abundante y ha seguido nuevas técnicas y métodos de elaboración; por nuestra parte sólo contamos con 7 cráneos mensurables y algunos restos post-craneales procedentes de Cerro de las Mesas.

Especifica luego nuestro autor los distintos elementos raciales que, de acuerdo con la Escuela de Lodz, pudo caracterizar: tres de ellos procedentes de Asia y de los cuales no vamos a ocuparnos porque sería una reiteración del clásico problema de los orígenes del amerindio en su enfoque transpacífico. Estamos seguros que a este respecto —como ya anticipa el propio autor— la tesis de Wiercinski motivará discusiones y críticas, si bien parece prudente esperar un nuevo trabajo que anuncia con el análisis detallado de cada uno de los cráneos de ambas series.

Queremos referirnos más bien a la presencia “de un nuevo y extraño grupo humano no *asiático*” integrado por tipos que califica de armenoides, ecuatoriales (sudaneses) y probablemente bosquimanoides. Estos tres elementos “no pueden considerarse resultado de un polimorfismo causado por una selección natural en Mesoamérica” y trata de explicar su presencia por “una extraña y más o menos esporádica migración trasatlántica”.

La presencia de un elemento negroide en la población pre-colombina de América señalada ahora por Wiercinski no sólo se apoya en su estudio craneométrico de las dos series olmecas sino también en ciertas manifestaciones artísticas como son las grandes cabezas monolíticas de la región olmeca de la costa del golfo de México; ello viene a reforzar otras informaciones anteriores tanto de índole histórica como osteológica. En 1955 hicimos referencia a esta cuestión citando datos recogidos en cronistas e historiadores.<sup>3</sup> Y entre quienes en época reciente se han ocupado de la cuestión recordamos a Jeffreys y Renaud.<sup>4</sup> También

<sup>2</sup> Comas, Juan. “Osteometría Olmeca.” Informe preliminar sobre los restos hallados en Cerro de las Mesas, Veracruz. *Anales del Instituto de Etnología Americana*, tomo 6, pp. 169-206. Mendoza, Argentina, 1945.

<sup>3</sup> Comas, Juan. ¿Hubo negros en América antes de Colón? *Universidad de México*, vol. 10, núm. 4, p. 4, 1955.

<sup>4</sup> Jeffreys, D. W. “Pre-Columbian Negroes in America.” *Scientia*, vol. 88, pp. 202-218. Bologna, 1953.

Jeffreys, D. W. “Pre-columbian eurafrican immigration in America.” *Intern. Anthropol. and Linguistic Review*, vol. 11, núms. 3-4, Miami, 1955-56.

Renaud, E. B. The negroid elements among prehistoric Indians. *Southwestern Lore*, vol. 19, núm. 2, pp. 25-29. Gunnison, Colorado, 1953.

Hooton al describir al amerindio menciona como uno de sus componentes raciales "a very small Negritoid element" habiendo antes definido lo que entiende por *negritoid*, distinto desde luego del *negroid*, señalando su presencia en el norte de México.<sup>5</sup> En fin Alcina acaba de publicar un sugestivo trabajo donde habla también de la presencia de negroides en América precolombina.<sup>6</sup>

El breve estudio preliminar de Wiercinski nos parece de la mayor importancia no sólo por lo que se refiere a la composición racial del grupo Olmeca sino por su aporte al problema general de la presencia o ausencia del negro en América pre-colombina. No cabe adoptar actitudes apriorísticas globales en pro o en contra de los contactos trasatlánticos anteriores al siglo xv. Parece por el contrario llegado al momento de iniciar un cuidadoso análisis crítico de los elementos humanos y culturales que se supone originarios de Euráfrica, para determinar en cada caso concreto su posible origen; bien se trate de contactos por inmigración o de simple convergencia. Los trabajos de Alcina y Wiercinski, con su doble enfoque cultural y osteológico, abren nuevas perspectivas controversiales para esclarecimiento de este apasionante problema.

JUAN COMAS